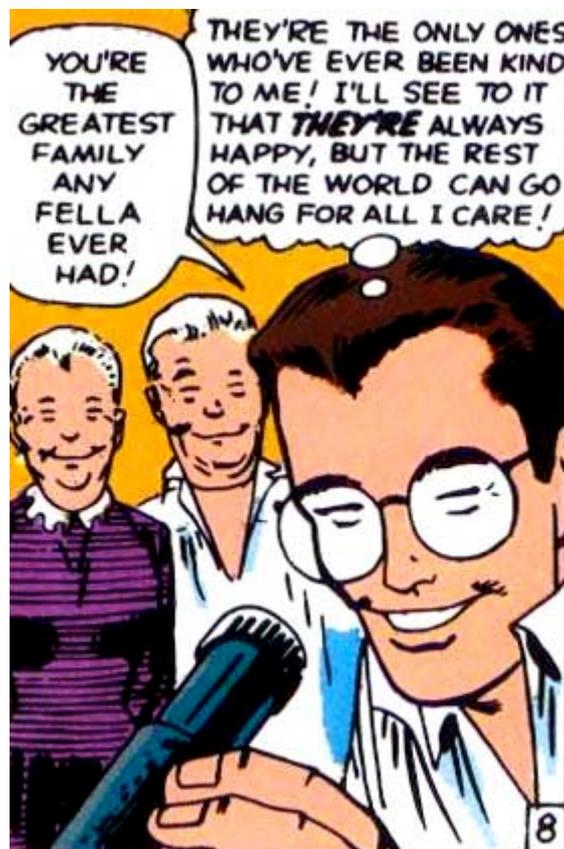


Alejandro Riera Guignet  
El auténtico rostro de Peter Parker



Peter, queremos hacer un viaje contigo, un viaje desde la adolescencia hasta la madurez. Y para ello vamos a fijarnos en la evolución de tu rostro a través del tiempo. Porque hubo un tiempo lejano en que eras como nosotros, quinceañero primero, veinteañero después y, finalmente, llegaste incluso a intuir la madurez...



Ditko te creó como el empollón por antonomasia con la cara alargada, el pelo muy corto y unas enormes gafas que ocupaban casi toda la cara. Esas gafas te permitían ver el mundo, pero fueron acaso tu primer antifaz. Detrás de esas gafas querías ocultar tus miedos y complejos, pero la verdad es que te sirvieron de bien poco. Los adolescentes huelen el miedo y enseguida notaron que eras débil y sensible y te hicieron sufrir por ello.

Con el accidente empezó a cambiar todo, pero no fue un cambio repentino. Poco a poco fuiste cogiendo confianza y el Peter tímido fue dejando sitio a un Peter más irónico que soportaba las bromas de sus compañeros con paciencia y con la fuerza interior de saberse poderoso. Ese misterio, esa fuerza interior los detectaron enseguida Liz Allen y Betty Brant y, para sorpresa de Flash Thompson, las primeras chicas empezaron a revolotear a tu alrededor..

Pero las gafas permanecían. Hasta que se produjo la simbólica ruptura en el Amazing Spider-Man # 8. El interés del episodio parecía ser el grotesco robot El Cerebro viviente, pero la ruptura de esas gafas iba a tener mucha más trascendencia. Fue Flash el culpable, pero eso no importaba. Ya no necesitabas las gafas, eras fuerte y, poco a poco, tu lado superheróico iba permeando sobre tu identidad civil. Con ese aspecto, sin gafas y a menudo despeinado, te plasmaría Ditko desde ese momento hasta su despedida de la serie.

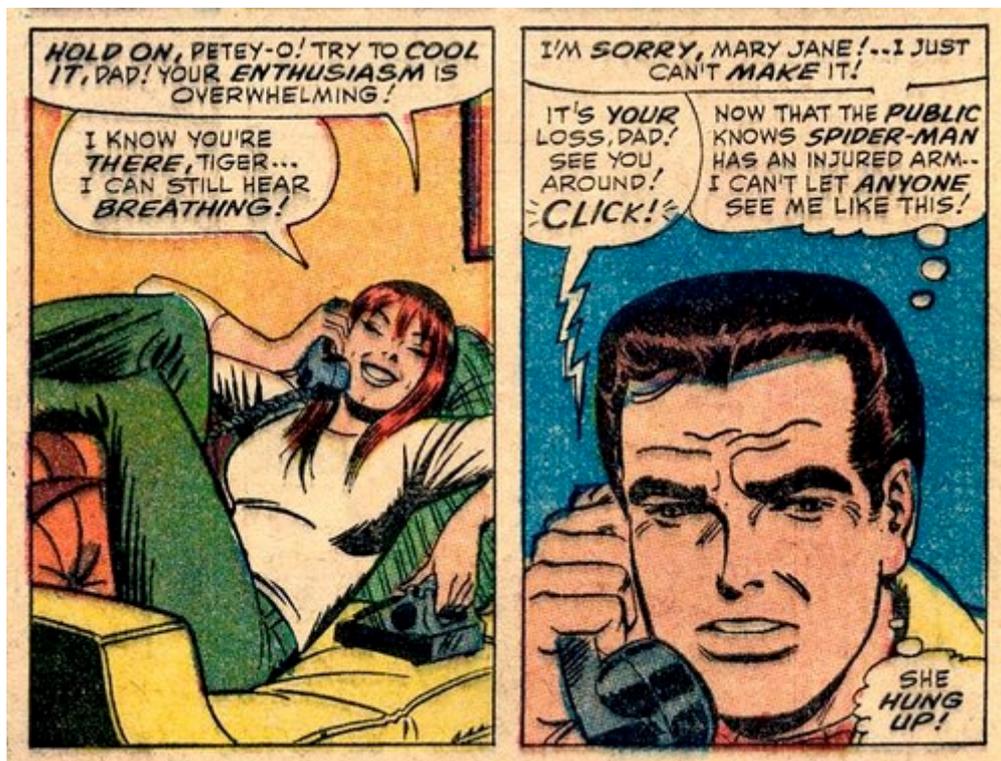


La llegada de John Romita (Amazing Spider-Man # 39) supone un nuevo rostro para ti. Es curioso contemplar los números iniciales de Romita donde te plasma con el pelo muy corto, regordete y un poco mofletudo. Quizás fuese el entintado de Mickey

Demeo o a lo mejor Romita aún no le había cogido el tranquilo al personaje. Sea como fuera este aspecto inicial duraría muy poco.



En efecto, cuando te enfrentas al Lagarto (Amazing Spider-Man 44 y Amazing Spider-Man # 45) y al Schoker (Amazing Spider-Man # 46) Romita se entinta a sí mismo y allí descubrimos el que será tu rostro definitivo, menos mofletado y con el pelo un poco más largo. En estos números parecías haber crecido algún año pues con el Romita inicial aún vestías con chaqueta, camisa y corbata y ahora empezabas a soltarte el pelo. Quizás para estar a la altura de una Mary Jane desencadenada.



Alrededor del mítico número 50 de Amazing descubrimos el truco de Romita. El inmenso dibujante no podía dibujar personas feas, pero contigo llevó su esteticismo al máximo. Quería plasmar en ti, al joven que triunfaba entre las féminas de los 60 y era fácil encontrar el modelo. Con todos ustedes ¡ Peter en las Vegas ¡...perdón... Elvis Presley en ¡Viva las Vegas! Basta comprobar unas fotos del cantante y ver el aspecto que tenías en la época para darse cuenta del parecido.



Es cierto que justo después llegarían las tintas de Jim Mooney y los lápices de John Buscema pero ambos conservaron la esencia de Romita y, para Romita, tú tenías muchos de los rasgos del Rey del rock and roll.



Hay que reconocer que estas influencias estéticas a nosotros nos importaban bien poco. Lo que nos interesaba era tu vida, Peter, una vida que, paulatinamente, se deslizaba hacia el desastre. Tu rostro parecía plasmar esa caída en lo oscuro. Las redondeces de la juventud iban cediendo el paso a los ángulos de la madurez. Ya con el entintado de Mooney tu cara se fue adelgazando. Pero el gran cambio fue la llegada del maestro de los ángulos y de las perspectivas forzadas: el gran Gil Kane (Amazing Spider-Man # 89). Con Kane todo se vuelve anguloso y crispante: las poses, los rostros... Y los acontecimientos, igualmente, cobran un dramatismo inusual. El segundo número dibujado por Kane marca con una primera lápida su paso por la colección. Hablamos, por supuesto, de George Stacy, el amigo, el padre que nunca tuviste. Su muerte imprime los primeros surcos en tu rostro y, aunque aún no lo sabías, no iba a ser el último zarpazo del destino...



Con Kane las angulaciones extrañas y los rostros geométricos se apoderan de las páginas. Es como si la colección se hubiera vuelto un tebeo expresionista donde el cuerpo humano aparecía para ser retorcido en inverosímiles posturas. Tu propia realidad, Peter, se estaba convirtiendo en un cuadro expresionista: viajabas a territorios hostiles con bestias prehistóricas, te crecían brazos en los costados, luchabas contra vampiros... ¿Todo era terrible, verdad? Pero no era tan terrible como lo que te esperaba a la vuelta de la esquina.



La muerte de la dulce Gwen fue el hachazo que cortó tu vida en dos. Tras la inmensa pérdida, tu rostro volvió a cambiar. Los mofletes hacía tiempo que habían desaparecido, la sonrisa despreocupada tenía ahora un rictus de amargura y una sombra habitaba tu entrecejo. Para plasmar ese volcán interior lleno de furia y desesperación se unieron dos de los lápices más talentosos de la colección: John Romita y Gil Kane. La suma de los dos talentos en tu rostro fue la suma perfecta y el resultado es que nunca estuviste más cerca de la madurez como en esos números. Muchos creemos que la colección tendría que haber terminado con el número 122, con la famosa plancha en la que Mary Jane te ofrece consuelo, a pesar de tu crispación y amargura. Ese habría sido el momento de dejar las redes.



Los números que siguen y que te enfrentan a Power Man y al Hombre-lobo no hacen sino confirmar esa madurez que has adquirido a golpes de tragedia. Son números amargos que saben a epílogo y en ellos comprendemos que tu lucha verdadera no es contra pintorescos villanos sino que es otra lucha, una batalla interior. La maldición de ser Spiderman se cobra en esos números su más alto precio y no puedes ni siquiera concentrarte en escribir. Cuando rompes con furia un lapicero aparecen en tu cara unos surcos que nunca habías tenido y, cuando los ataques de Jameson desatan tu furia, tu rostro expresa como nunca que ya no eres joven y que has caído de golpe en el abismo de la madurez. Como tu rostro, tu carácter se endurece y sólo puedes estallar:

“Hay momentos en que la tensión es demasiado grande. Momentos en los que cedemos un poco.”



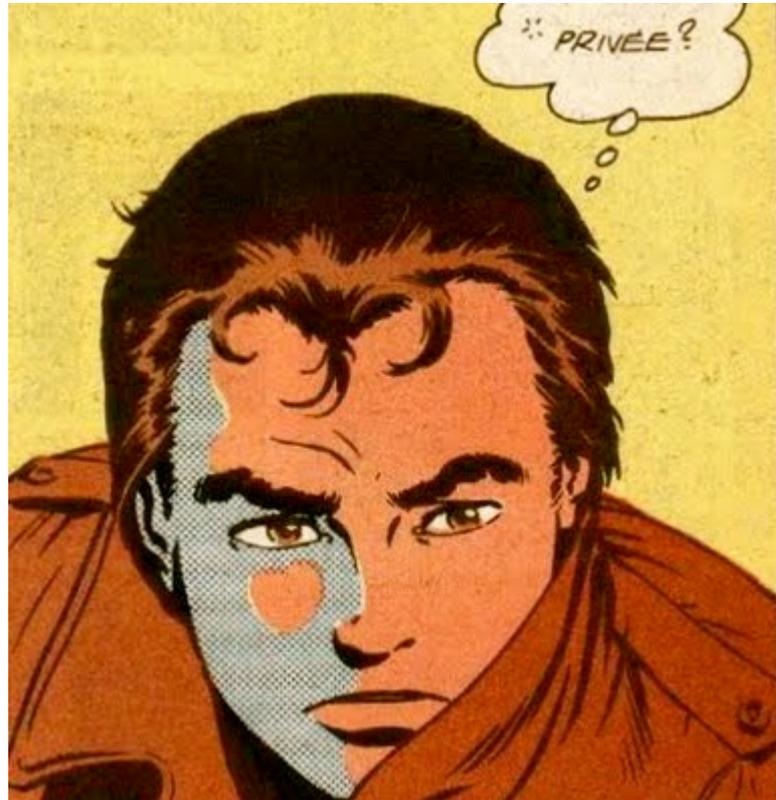
Pero a partir de estos números dejaste de crecer ¿Qué habría sido de ti si te hubieran dejado evolucionar? ¿si hubieras crecido hasta los cuarenta años y los cincuenta y más allá...? Eso no lo sabremos nunca. Con la llegada de Ross Andru se produce un estado de congelación y ya no envejecerás más.

Andru era hábil y mezcló en tu rostro el clasicismo de Romita y los ángulos de Gil Kane. Pero no nos bastaba. Nosotros seguíamos creciendo y tú, Peter, te habías quedado suspendido en el tiempo. Hasta el número 120, incluso hasta el 125, fuiste evolucionando y creciendo de acuerdo con tus vivencias. Además, como un milagro, los diferentes estilos artísticos habían ido hasta entonces en paralelo a tu evolución interna. El estilo de Ditko, feísta y angustioso, resultó ideal para plasmar tu ingenuidad inicial y las inseguridades de tu adolescencia . El estilo de Romita, en cambio, plasmó de maravilla tu creciente fortaleza física. A Gil Kane le tocó, finalmente, plasmar tu caída en lo negro y su estilo retorcido y crispado fue ideal para ello. Fueron los tres actos perfectos para la tragedia que era tu vida.

Pero justo después de esta etapa nos escamoteaban tu maduración como persona. ¿Cómo habrías sido con más arrugas, con la expresión más cansada, con una mirada más adusta pero, a la vez, más sabia? Eso no lo sabremos nunca.



Años después, cuando el hijo de John Romita tomó los lápices de la colección, te volvió a colocar tu máscara de hielo, tu rostro intemporal. Ya no eras un ser humano, ni tan siquiera personaje, sino una marca, un logo, el emblema de una empresa y como tal había que preservarlo.



Un poco después llegó un dibujante que renovó tu aspecto por completo pero convirtiéndote en una caricatura y tampoco fue la solución que estábamos esperando. Nos referimos a Todd Mcfarlane que, sin saberlo, se convertía en precursor de una manía que tienen los dibujantes en la actualidad, la de transformarte en una caricatura irreal y distante.



El propio Romita Jr. , cuando volvió en una segunda etapa a la colección, se dedicó a afilar tus rasgos convirtiéndote más que nunca en un monigote dibujado.



Para muchos de nosotros la identificación ya no era posible. Los monigotes son monigotes y el exitoso Ultimate de Bagley o los imposibles rostros de Humberto Ramos son, quizás, para otra generación de lectores.



Nosotros nos quedaremos siempre contigo, Peter, y no con esta caricatura que nos venden ahora. En aquellos lejanos números en que estabas a punto de perder a Gwen, no sabías el destino que te esperaba. Tú creías que Osborn era tu más inminente amenaza, pero la amenaza solapada, la más firme amenaza, era la madurez. Y esa prueba no te dejaron superarla.

No era Osborn el que te amenazaba con ojos enloquecidos y frente sudorosa, era el Tiempo. Ya eras un icono, y, como tal, no podías envejecer. Ya no eras como nosotros y, mientras tú permanecías congelado, nosotros dejábamos atrás los veinte, los treinta años... Peter ¿llegaste a la treintena?. Si te hubieran dejado crecer habríamos compartido la madurez y, al contemplarte de esta manera, habríamos visto, sin lugar a dudas, el auténtico rostro de Peter Parker.

Alejandro Riera Guignet



